

*Triduo al Santo
Traslado y a
nuestra Señora de
la Soledad.*

Parroquia San Pablo

Día 1º.

Saludo inicial.

Que nuestro Señor en su Santo Traslado y María, nuestra Señora de la Soledad, nos acompañen en este Triduo, para que sean sus palabras las que iluminen nuestros corazones, y sus sentimientos y actitudes cambien nuestras vidas. **Amén.**

Del Evangelio según San Lucas.

Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

Reflexión.

De Cirilo de Jerusalén (*Catequesis 33, 8*).

Buscamos saber con certeza dónde fue enterrado Jesús. ¿Estaba el sepulcro construido por las manos del hombre? ¿Acaso sobresalía de la tierra al estilo de los mausoleos reales? ¿Estaba construido el monumento con piedras asentadas? [...] ¿Cómo era la puerta de aquel lugar en el que fue colocado nuestro Señor?

Un profeta dice: «*Me encerraron vivo en la fosa y echaron piedras sobre mí*». La piedra angular, la escogida, la preciosa, está depositada dentro de la roca por poco tiempo; roca de escándalo para los judíos, piedra de salvación para los creyentes. Fue plantado en la tierra el Árbol de la Vida, para que la tierra maldecida alcanzara la bendición, para que los muertos fueran liberados.

Peticiones.

- Te pedimos, Señor, por los niños y los jóvenes de nuestros barrios y de toda nuestra sociedad, para que descubran horizontes nuevos de esperanza, fe y amor en sus vidas, y puedan caminar con alegría. *Roguemos al Señor.*

- Te pedimos, Señor, por las parejas y los matrimonios que están en dificultades, especialmente en este momento de profunda crisis y de aislamiento que estamos viviendo, para que, con tu ayuda y la de tu Madre santísima, puedan salir adelante con ilusión y fortaleza en medio de los problemas. *Roguemos al Señor.*

- Te pedimos, Señor, por todos los difuntos, especialmente por los que han muerto a causa de la pandemia que sufrimos, para encuentren en ti, que compartiste nuestra muerte, la felicidad eterna en el Reino de los Cielos. *Roguemos al Señor.*

Alma de Cristo (San Ignacio de Loyola).

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús, óyeme!

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del enemigo malo defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti,

para que con tus santos te alabe

por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a Nuestra Señora.

Nos ponemos también en las manos de María. Sus manos abiertas acogen a todos aquellos que tienen alguna dificultad. Le pedimos a ella que ruegue por nosotros, para que no perdamos la esperanza y podamos insuflar ánimo a los que nos rodean. Acudimos a ella con el **Bajo tu Protección**, la oración mariana más antigua de la historia de la Iglesia.

Bajo tu protección nos acogemos,

Santa Madre de Dios.

No desoigas las plegarias que te presentamos

en nuestras necesidades,

antes bien, líbranos siempre de todo peligro:

¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Oración final.

Oh, Señor, tú que has querido ser trasladado hasta la soledad fría del sepulcro, y has descendido hasta los infiernos para recuperar al ser humano caído, ten piedad de nosotros, que necesitamos tu mano abierta y acogedora. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Día 2º.

Saludo inicial.

Que nuestro Señor en su Santo Traslado y María, nuestra Señora de la Soledad, nos acompañen en este Triduo, para que sean sus palabras las que iluminen nuestros corazones, y sus sentimientos y actitudes cambien nuestras vidas. **Amén.**

Del Evangelio según San Mateo.

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Reflexión.

De Juan Crisóstomo (*Homilias sobre el Evangelio de Mateo, 88, 2-3*).

¡Qué valor, qué amor el de estas santas mujeres, que se quedaron allí pegadas! ¡Qué magnificencia con su dinero hasta en la muerte del Señor! Imitemos nosotros a estas mujeres.

No abandonemos a Jesús en momentos de prueba. Ellas gastaron tanto con el que ya había muerto, y por Él expusieron sus vidas. Nosotros, empero – otra vez tengo que repetir lo mismo-, ni le damos de comer cuando tiene

hambre, ni lo vestimos cuando está desnudo. Lo vemos que nos pide y pasamos de largo. En verdad, si lo vierais en persona, no habría quien no se desprendiese de lo que tiene.

Peticiones.

- Te pedimos, Señor, por la gente que está triste, que ha entrado en depresión o ha perdido las ganas de vivir y de luchar en este momento de reclusión y aislamiento físico y social, para que, guiada por tu luz, que iluminó las tinieblas de la muerte y del sepulcro, pueda levantar la cabeza y ver de nuevo. *Roguemos al Señor.*

- Te pedimos, Señor, por los responsables de la economía y la política en nuestra sociedad, para que dejen de buscarse a sí mismos y se dediquen a servir a todos, especialmente a los que más lo necesitan. *Roguemos al Señor.*

- Te pedimos, Señor, por los ancianos de nuestros barrios y nuestra sociedad, los más expuestos a esta pandemia, para que nunca sean descartados, para que los cuidemos y reconozcamos en ellos la tradición y la experiencia que hace posible que podamos caminar por nuestro tiempo con fundamentos seguros. *Roguemos al Señor.*

Alma de Cristo (San Ignacio de Loyola).

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús, óyeme!

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del enemigo malo defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti,

para que con tus santos te alabe

por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a Nuestra Señora.

Nos ponemos también en las manos de María. Sus manos abiertas acogen a todos aquellos que tienen alguna dificultad. Le pedimos a ella que ruegue por nosotros, para que no perdamos la esperanza y podamos insuflar ánimo a los que nos rodean. Acudimos a ella con el **Bajo tu Protección**, la oración mariana más antigua de la historia de la Iglesia.

Bajo tu protección nos acogemos,

Santa Madre de Dios.

No desoigas las plegarias que te presentamos

en nuestras necesidades,

antes bien, líbranos siempre de todo peligro:

¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Oración final.

Oh, Señor, tú que has querido ser trasladado hasta la soledad fría del sepulcro, y has descendido hasta los infiernos para recuperar al ser humano caído, ten piedad de nosotros, que necesitamos tu mano abierta y acogedora. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Día 3º.

Saludo inicial.

Que nuestro Señor en su Santo Traslado y María, nuestra Señora de la Soledad, nos acompañen en este Triduo, para que sean sus palabras las que iluminen nuestros corazones, y sus sentimientos y actitudes cambien nuestras vidas. **Amén.**

Del Evangelio según San Mateo.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera». Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis». Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

Reflexión.

De Joseph Ratzinger, Benedicto XVI (*Meditaciones para la noche del Sábado Santo*).

«Descendió a los infiernos»: esta confesión del sábado santo significa que Cristo cruzó la puerta de la soledad,

que descendió al abismo inalcanzable e insuperable de nuestro abandono. Significa también que, en la última noche, en la que no se escucha ninguna palabra, en la que todos nosotros somos como niños que lloran, resuena una palabra que nos llama, se nos tiende una mano que nos coge y guía.

La soledad insuperable del ser humano ha sido superada desde que el Señor se encuentra en ella. El infierno ha sido superado desde que el amor se introdujo en las regiones de la muerte, habitando en la tierra de nadie de la soledad. En definitiva, la humanidad no vive de pan, sino que en lo más profundo de sí misma vive de la capacidad de amar y de ser amada. Desde que el amor está presente en el ámbito de la muerte, existe la vida en medio de la muerte.

Peticiones.

- Te pedimos, Señor, por las personas que viven en el temor, para que, con la ayuda y el ejemplo de María, nuestra madre, puedan confiar y superar los miedos que les impiden vivir felices. *Roguemos al Señor.*

- Te pedimos, Señor, por los jóvenes que se están planteando qué hacer con sus vidas, para que elijan lo que Dios Padre, desde su amor infinito, ha puesto en sus corazones para ser felices y hacer felices a los que se les rodean. *Roguemos al Señor.*

- Te pedimos, Señor, por el papa Francisco, para que, en estos momentos de debilidad y de rápido cambio de época, continúe con su labor de mostrar en la Iglesia el rostro alegre de tu misericordia, con el apoyo de todos los obispos, de modo que el mundo pueda creer que Tú eres el Dios vivo y verdadero. *Roguemos al Señor.*

Alma de Cristo (San Ignacio de Loyola).

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús, óyeme!

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del enemigo malo defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti,

para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a Nuestra Señora.

Nos ponemos también en las manos de María. Sus manos abiertas acogen a todos aquellos que tienen alguna dificultad. Le pedimos a ella que ruegue por nosotros, para que no perdamos la esperanza y podamos insuflar ánimo a los que nos rodean. Acudimos a ella con el ***Bajo tu Protección***, la oración mariana más antigua de la historia de la Iglesia.

Bajo tu protección nos acogemos,

Santa Madre de Dios.

No desoigas las plegarias que te presentamos

en nuestras necesidades,

antes bien, líbranos siempre de todo peligro:

¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Oración final.

Oh, Señor, tú que has querido ser trasladado hasta la soledad fría del sepulcro, y has descendido hasta los infiernos para recuperar al ser humano caído, ten piedad de nosotros, que necesitamos tu mano abierta y acogedora. Por Jesucristo, nuestro Señor. ***Amén.***